

ENSAIO

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

Entre a crise climática, ecológica e social do planeta: ainda há caminhos para a resistência e as utopias?

Between the climate, ecological, and social crisis of the planet: are there still paths for resistance and utopias?

DOI: 10.22481/rbba.v14i2.15568

Dario Azzellini
Cornell University, Ithaca, New York, United States
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1760-0067>
Dirección electrónica: dnapress@gmx.net

RESUMEN

El siguiente artículo es una adaptación del discurso de abertura del “XV Colóquio Nacional e VIII Colóquio Internacional do Museu Pedagógico da UESB”, Vitoria da Conquista, Bahía, Brasil. Se realiza un breve recuento de las crisis múltiples de la humanidad, centrándome en la catástrofe climática y la ineffectividad estructural de las contramedidas. Como consecuencia se propone el trabajo sustentable en el centro de las iniciativas para la transición socio-ecológica y critico el concepto de empleos verdes. Se introduce la relación Norte-Sur, y clase y género como variables necesarias de una visión holística de sostenibilidad para una transición justa. Y en este contexto se aboga por una revalorización y decomodificación del trabajo. Para delinear el papel de las utopías para los movimientos de resistencia primero se analiza el

Publicado sob a Licença Internacional – CC BY

ISSN 2316-1205	Vit. da Conquista, Bahia, Brasil / Santa Fe, Santa Fe, Argentina	Vol.14	Num.2	Dez/2024	pp.01-25
----------------	--	--------	-------	----------	----------

Submissão: 13/11/2024 Aprovação: 11/12/2024 Publicação: 12/12/2024

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

significado de las utopías en el debate socialista y marxista. Luego continúa con un análisis histórico de la confluencia de enfoques democrático-comunitarios en América Latina. Basándome en estos análisis presento dos prácticas de utopías concretas: la autogestión obrera o control obrero y el autogobierno local basado en la democracia no representativa entendido como término de la comuna.

Palabras clave: Crisis climática. Trabajo. Sustentabilidad. Utopías. Comunas. Autogestión

RESUMO

O seguinte artigo é uma adaptação do discurso de abertura do “XV Colóquio Nacional e VIII Colóquio Internacional do Museu Pedagógico da UESB”, Vitória da Conquista, Bahia, Brasil. Realiza-se um breve levantamento das múltiplas crises da humanidade, com foco na catástrofe climática e na inefetividade estrutural das contramedidas. Como consequência, propõe-se o trabalho sustentável como centro das iniciativas para a transição socioecológica, ao mesmo tempo em que se critica o conceito de empregos verdes. Introduce-se a relação Norte-Sul, classe e gênero como variáveis necessárias para uma visão holística de sustentabilidade que permita uma transição justa. Nesse contexto, defende-se a revalorização e a desmercantilização do trabalho. Para delinear o papel das utopias nos movimentos de resistência, primeiro analisa-se o significado das utopias no debate socialista e marxista. Em seguida, realiza-se uma análise histórica da confluência de abordagens democrático-comunitárias na América Latina. Com base nessas análises, são apresentadas duas práticas de utopias concretas: a autogestão operária ou controle operário e o autogoverno local baseado na democracia não representativa, entendida como o conceito de comuna.

Palavras-chave: Crise climática. Trabalho. Sustentabilidade. Utopias. Comunas. Autogestão

ABSTRACT

VIII Colóquio Internacional do Museu Pedagógico da UESB (XV National Colloquium and VIII International Colloquium of the Pedagogical Museum of UESB)", Vitória da Conquista, Bahia, Brazil. It provides a brief overview of humanity's multiple crises, focusing on the climate catastrophe and the structural inefficacy of countermeasures. Consequently, it proposes sustainable work as the core of initiatives for socio-ecological transition, while criticizing the concept of green jobs. The

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

North-South relationship, class, and gender are introduced as necessary variables for a holistic vision of sustainability that ensures a just transition. In this context, it advocates for the revaluation and decommodification of labor. To outline the role of utopias in resistance movements, the meaning of utopias in the socialist and Marxist debate is first analyzed. Then, it continues with a historical analysis of the convergence of democratic-communitarian approaches in Latin America. Based on these analyses, two practices of concrete utopias are presented: workers' self-management or workers' control, and local self-government based on non-representative democracy, understood as the concept of the commune.

Keywords: Climate crisis. Work. Sustainability. Utopias. Communes. Self-management

Nunca la humanidad ha estado tan cerca de destruir los fundamentos de su vida en el planeta tierra. El análisis de la actualidad nos muestra múltiples crisis mundiales: ecológica, social, climática, política. Sin embargo, la respuesta a la pregunta si hay caminos para la resistencia y la utopía, no puede ser otra que “No”. No hay fin de la historia. Estamos en una fase de transición y dependerá de las fuerzas populares si vamos a hacia la vida o hacia la destrucción. En el siguiente artículo primero profundizaré sobre las crisis múltiples centrándome en la climática, proponiendo al trabajo en el centro de la discusión sobre la sostenibilidad. A continuación, esbozaré el concepto de trabajo sostenible y algunos puntos importantes de aquello que hay que tener en cuenta para una transición socio-ecológica justa. Luego analizaré el papel de la utopía y, al final, de las utopías concretas, que como Bloch (1977) definió las utopías que expresan “los sueños de una convivencia mejor”.

Las guerras se extienden y se hacen permanentes. Ya no son la interrupción de la organización de la economía vigente, más bien son el modelo económico e instrumento ideológico. La guerra en Ucrania es un matadero de soldados que recuerda las carnicerías de la I Guerra Mundial. En Gaza asistimos al primer genocidio televisado, a eso se sumaron los bombardeos israelíes del Líbano. Turquía encarcela, bombardea y asesina a los kurdos en la parte turca de Kurdistán y ocupó ilegalmente una parte de la región kurda en Siria en alianza con combatientes jihadistas. Estas son guerras de reorganización del orden mundial. Por eso Israel puede cometer un genocidio, seguir con una ocupación ilegal, bombardear hospitales, escuelas, medios de comunicación, periodistas, vehículos de agencias de la ONU, cometer

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra, romper el derecho internacional, y todo no solo con total impunidad, sino más bien con el apoyo político, financiero y militar explícito de los países imperialistas y colonialistas del bloque oeste en el norte global.

La competencia global lleva a un ataque cada vez más duro del capital a la clase trabajadora (y en esa incluyo trabajo remunerado y no remunerado, como también las comunidades). En gran parte del mundo, especialmente en el norte global, hay recortes masivos a las prestaciones sociales, educación y cultura. Se limitan los derechos y se da un proceso de militarización, mientras el discurso y la política se vuelven cada vez más racistas, especialmente en contra de los refugiados de las guerras y miserias causadas por el mismo norte global y el modelo capitalista que este ha impuesto. El sistema capitalista concentra cada vez más riqueza en manos de pocos y la desigualdad, la pobreza y el hambre están otra vez aumentando.

En 1930, en medio del auge del fascismo en Italia y en Europa, Gramsci escribió:

Si la clase dominante ha perdido el consenso, entonces no es más “dirigente”, sino únicamente dominante, detentadora de la pura fuerza coercitiva, lo que significa que las clases dominantes se han separado de las ideologías tradicionales, no creen más en lo que creían antes. La crisis consiste justamente en que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer, y en este terreno se verifican los fenómenos morbosos más diversos (Gramsci, 2018, p. 56).

En el texto original italiano, Gramsci, para describir ese tiempo, emplea al término “interregnum” (inter-reino), que desafortunadamente se pierde en casi todas las traducciones. El interregnum en la antigua Roma era la temporada después de la muerte de un emperador hasta que su sucesor haya sido entronizado. En esa fase se suspendían la soberanía y la legalidad. Y esto lo estamos presenciando. Los fenómenos morbosos los conocen muy bien en Brasil y ya no cabe duda de lo que Carlos Marx resumió hace más de 160 años: el capitalismo tiende a destruir sus dos pilares más importantes: los humanos y la naturaleza. Estamos en plena catástrofe climática y ambiental. Los expertos también concuerdan en que además ya estamos en la sexta extinción masiva. O sea, la extinción de un importante porcentaje de la biodiversidad en un periodo de tiempo relativamente corto.

Hay un consenso científico sobre la necesidad de mantener el aumento de la temperatura global por debajo de 1.5° C en comparación al nivel preindustrial. No hay margen para negociar con la naturaleza. De igual modo existe un consenso científico de que no se está haciendo lo suficiente para lograr esa meta. Mas aún, la Organización Meteorológica Mundial avisó en

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

noviembre del 2024 que el año en curso iba a terminar como primer año con un aumento de la temperatura arriba de 1.5° C, después de que el aumento medio de la temperatura global en enero y septiembre del 2024 había sido de 1.54° C (WMO, 2024). Al capital no le importa la destrucción del planeta y la mayoría de los gobiernos responden a los intereses del capital. Han pasado casi cinco décadas desde que la ciencia estableció que el cambio climático es real y se debe a la actividad humana.

El debate sobre la sostenibilidad también lleva más de 30 años sin conducir a sociedades ecológica y socialmente sostenibles. Algunas grandes empresas de combustibles fósiles recibieron ya a finales de los años 1970 los primeros informes científicos sobre los efectos negativos sobre el clima de la producción y quema de combustibles fósiles. La primera conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, la Conferencia de las Partes 1 (COP 1), tuvo lugar en 1995 en Berlín, Alemania. El primer acuerdo sobre reducción de emisiones, el Protocolo de Kioto, se firmó en la COP3 en Japón en 1997. Siguieron muchos más acuerdos. Llegamos a la COP 29 y los resultados de todo ello son más que escasos. Según el último informe del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático), las emisiones antropogénicas netas mundiales de gases de efecto invernadero (GEI) en 2019 fueron aproximadamente un 12% más altas que en 2010 y un 54% más altas que en 1990. La tasa más alta de crecimiento de las emisiones fue entre 2000 y 2009, con un aumento anual del 2.1% se desaceleró en el período 2010-2019 a una tasa de crecimiento anual promedio del 1,3%. El 42% de las emisiones netas históricas acumuladas de CO2 desde 1850 se produjeron entre 1990 y 2019, mientras que el cambio climático y las medidas contra él se discutieron ampliamente y existían varios acuerdos para detener o mitigar el cambio climático. (IPCC, 2022, p. 6).

Los gobiernos y el capital se centran en cambiar los patrones de consumo y producción, pero quieren que todo siga como está. En la producción, el foco está en la “solución tecnológica”, el *technological fix*, como le dicen en inglés: resolver todos los problemas ambientales con futuros avances tecnológicos. Se están invirtiendo miles de millones de dólares en empresas de todo el mundo que quieren absorber CO2 del aire y almacenarlo bajo tierra o en el fondo del océano. Solo el gobierno de Estados Unidos anunció recientemente una financiación de 3.700 millones de dólares (Department of Energy, 2022). “Dejemos que la ciencia, la innovación y el mercado compitan para proporcionar las soluciones”, dijeron los representantes de la industria sobre la captura y almacenamiento de carbono (CCS). Por otro

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

lado, una comisión de la ONU concluyó que las actividades de eliminación de carbono “no están probadas tecnológicamente ni económicamente, especialmente a gran escala, y plantean riesgos ambientales y sociales desconocidos” (Civillini, 2023).

Al mismo tiempo, según las estimaciones el consumo global de recursos no renovables (combustibles fósiles, biomasa, minerales y metales) se duplicará para 2060 (OECD, 2019) y el volumen anual de desechos aumentará en un 70 por ciento para 2050 (Kaza et al., 2018). En este contexto, no hay forma de evitar que la mayoría de las sociedades tengan que consumir menos recursos naturales y energía y producir menos desechos. Pero en el debate dominante no se habla de reducir drásticamente el consumo de recursos. Se supone que el reciclaje lo reducirá. Sin embargo, en las últimas décadas, el consumo de recursos no renovables ha aumentado más que la tasa de reciclaje. Tomamos el ejemplo de la Unión Europea. Sus países están entre los mayores responsables del cambio climático. En la UE, la tasa de reciclaje creció de un promedio del 10.8% en 2010 al 11.7 % en 2021 (algo menos que en 2020). El objetivo de la UE de alcanzar el 100% de circularidad en 2050 es evidentemente inalcanzable. Los países con un alto consumo de recursos tienen además las tasas de reciclaje más bajas: Noruega es líder mundial con 44.3 toneladas de consumo anual de recursos por persona, mientras que su tasa de circularidad es de tan solo el 2.4 % (eurostat, 2022).

La tecnología y el reciclaje son importantes para la transformación socio-ecológica, pero ya han fracasado como solución a la crisis medioambiental. Las emisiones globales de GEI en 2019 fueron un 12% más altas que en 2010 y un 54% más altas que en 1990. El 42% de las emisiones acumuladas históricas de CO2 desde 1850 se produjeron entre 1990 y 2019, cuando ya existían numerosos acuerdos sobre el cambio climático (IPCC, 2022, p. 6). Por tanto, “cambio de sistema, no cambio climático” (System change not climate change) es más que un eslogan. Propongo poner el trabajo en el centro de nuestra reflexión sobre la sostenibilidad.

¿EL TRABAJO EN LA TRANSICIÓN SOCIO-ECOLÓGICA: ¿VERDE O SOSTENIBLE?

¿Por qué centrarse en el trabajo cuando la vida humana en nuestro planeta está amenazada por el cambio climático y la extinción masiva? La transformación radical de los patrones de producción y consumo por sí sola (que de todos modos no ocurre) no conducirá a la transición social y ecológica necesaria. Es necesario transformar la sociedad orientada al

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

trabajo como tal y asegurarnos de que el trabajo en sí sea sostenible en todos sus aspectos. También puede cuestionarse razonablemente si la transformación de la producción y el consumo es siquiera posible sin la transformación de la sociedad orientada al trabajo (y viceversa). La reconceptualización, reorganización y revalorización del trabajo como trabajo sostenible es una herramienta decisiva desde abajo para impulsar y garantizar una transición justa. También proporciona un sujeto, unos agentes, de la lucha. Los trabajadores y las comunidades (como sujeto colectivo) son potencialmente los únicos que tienen un interés real en superar la sociedad del trabajo tanto como lo tienen en la producción sostenible y no contaminante. También son ellos quienes tendrán que soportar el peso de la transformación socio-ecológica. Si no asumen el papel central en la definición y práctica de la transformación, no habrá tal transformación.

En los discursos y las políticas dominantes el trabajo en la transición socio-ecológica suele abordarse como “empleos verdes” en una “economía verde”. Ambos no cuestionan el modo de producción capitalista y se basan en la idea del “crecimiento verde”. Las preocupaciones y la desconfianza expresadas por los sindicatos con respecto a las condiciones y la calidad de los empleos etiquetados como “verdes” a menudo están justificadas (Neimark et al., 2020). Muchos empleos verdes, además, no son ni verdes ni sostenibles, y carecen de calidad y condiciones de trabajo decentes. Buena parte de los nuevos empleos en varias industrias asociadas con la “transición” se encuentran que han tendido a ser activamente antisindicales (por ejemplo, la minería de litio en Chile) y muchos representan una desprofesionalización en comparación con la industria que se está reemplazando (por ejemplo, baterías para vehículos eléctricos en comparación con trenes de transmisión para motores de combustión) (Davidson, 2023). Los empleos verdes tienden a estar estratificados por un pequeño número de puestos altamente calificados y una mayoría de baja calificación (gestión de residuos, reciclaje, parques y servicios naturales, etc.); o las industrias de reemplazo tienden a requerir cuantitativamente menos trabajadores que los reemplazados (plataformas petrolíferas y refinerías frente a energía eólica marina). Esto contribuye a una devaluación del trabajo combinada con salarios más bajos, falta de acuerdos sobre horarios de trabajo y flexibilidad, débil estabilidad laboral y falta de sindicalización en los nuevos sectores (Azzellini, 2021a, 2023).

¿Pero, qué es el trabajo sostenible? Una orientación importante la proporcionan los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, incluido el objetivo del trabajo decente,

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

sostenible y promotor del desarrollo (UN, 2015), que deben alcanzarse para 2030. En los ODS no se define que es el trabajo sostenible. Hay algunos elementos interesantes que se pueden encontrar en otros documentos de la ONU, como también hay cuestiones problemáticas: la ONU y la OIT insisten en una lógica de crecimiento, y en última instancia siempre acaban con “empleos verdes”, que están vinculados a una transformación socio-ecológica en el marco del modelo de producción capitalista (aunque la OIT los vincule a criterios estrictos).

En concordancia con más investigadoras e investigadores, activistas ambientales y algunos sindicatos y organizaciones obreras, voy avanzando un enfoque holístico de trabajo sostenible que implica considerar las cuestiones económicas, sociales y ambientales como un todo interrelacionado. En primer lugar, el trabajo sostenible no reduce el desarrollo a los aspectos económicos o tecnológicos, sino que está en consonancia con el modelo de trabajo decente de la OIT. En segundo lugar, el trabajo debe basarse en las necesidades y el potencial de las personas y ofrecer no sólo seguridad social y económica, sino también oportunidades de desarrollo personal. El trabajo decente que promueve el desarrollo sólo es posible si se garantiza la reproducción del trabajo y de la vida. El objetivo del trabajo debe ser la sostenibilidad ambiental, no debe poner en peligro la (re)productividad de la naturaleza y debe asegurar que los ecosistemas puedan soportar las tensiones a las que están expuestos. En tercer lugar, el trabajo sostenible se basa en una comprensión ampliada del trabajo más allá del trabajo remunerado: el concepto pretende superar la separación artificial entre trabajo productivo y reproductivo, mercantilizado y no mercantilizado, formal e informal. Todas las actividades deben guiarse por el principio del trabajo sostenible.

Se suponía que el trabajo sostenible debía incluirse globalmente en las agendas políticas nacionales. Sin embargo, el tema casi nunca se aborda explícitamente en las políticas gubernamentales o en los debates públicos. El empleo es un tema central en los debates y propuestas de políticas relativas a la transición socio-ecológica, pero rara vez la organización social del trabajo, otras formas de trabajo u orientaciones de valores. Las políticas promovidas por los gobiernos y el sector privado se centran casi exclusivamente en una “solución tecnológica”. Los sindicatos tienden a privilegiar el aspecto de la sostenibilidad social y descuidar la sostenibilidad ecológica, aspectos de la transformación del significado y la organización del trabajo y la cuestión de la transición justa global (especialmente en el hemisferio norte). En cambio, los discursos de sostenibilidad con orientación ecológica tienden a prestar poca atención a la sostenibilidad social del trabajo y rara vez abordan el trabajo en

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

general. Se centran en los consumidores y las empresas como actores principales. Se analiza ampliamente la influencia que tienen en las sociedades orientadas al trabajo acontecimientos como los cambios demográficos (sociedades que envejecen), la migración, la digitalización, la flexibilización y la globalización. Pero los aspectos ecológicos de ciertos tipos de trabajo y lo que significan para el trabajo y el mercado laboral son ampliamente ignorados. Existen también ejemplos esperanzadores de alianzas entre sindicatos y movimientos sociales, territoriales y ambientalistas.

En Alemania, el sindicato de servicios ver.di, especialmente su sección de transporte público, ha incluido demandas y propuestas para una transformación ecológica más rápida y diferente del sector del transporte. El sindicato también ha coordinado protestas con el movimiento en contra del cambio climático Fridays For Future (FFF) varias veces durante la pandemia. Ver.di y FFF formaron la alianza conjunta “Wir fahren zusammen” (Viajamos juntos). A principios de marzo de 2023, mientras ver.di estaba en huelga en diferentes sectores, ver.di transporte público y FFF organizaron una jornada de protesta conjunta. Los trabajadores del transporte público hicieron una huelga de 24 horas en 200 ciudades, y FFF y ver.di marcharon juntos por una política de transporte socialmente justa y sostenible que incluyera mejores condiciones de trabajo en el transporte público, más personal, billetes asequibles, ampliación de la red ferroviaria y una mayor frecuencia de trenes combinada con salarios más altos y buenas condiciones de trabajo. A principios del 2024 se repitieron las huelgas en el sector del transporte público, acompañadas por acciones coordinadas con FFF.¹ Ese tipo de alianzas son más fáciles en casos de sectores con mercados nacionales o regionales. En el sector industrial exportador eso es más difícil.

Eso hace aún más relevante el caso de Colombia. En 2021, los tres sindicatos del sector minero-energético, USO (Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo), Sintracarbón (Sindicato Nacional de trabajadores de la Industria del Carbón) y Sintraelecol (Sindicato de Trabajadores de la Energía de Colombia) formaron una alianza minero-energética por la transición justa en Colombia. En una declaración conjunta, ratificaron su “responsabilidad y compromiso para impulsar el cambio actual de las políticas minero energéticas de Colombia y el cambio del rumbo del modelo de desarrollo excluyente, injusto e insostenible desde lo ambiental, lo económico y lo social, que se imponen desde gobiernos al servicio del capital financiero y netamente extractivista, centralizando los mandatos, desconociendo la diversidad y las necesidades regionales del país” (Cipame, 2021). En el 2022, la alianza inauguró el

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

“Centro de innovación e investigación para el desarrollo justo del sector minero-energético colombiano”, CIPAME, que desarrolla propuestas desde los trabajadores de los sectores (Cipame, 2022). Los tres sindicatos discuten y se intercambian también con organizaciones territoriales, étnicas y ambientales, y han elaborado propuestas comunes para una transición minera y energética justa en el 2016 y 2018 (Segunda Asamblea Nacional por la paz & MSMEYA, Mesa Social Mineroenergética y Ambiental por la paz, 2018).

Vemos ahora de cuales aspectos hay que tener cuenta, para que la transición socio-ecológica sea una transición justa. Estos incluyen la seguridad social para aquellos directamente afectados por la pérdida de empleo, así como las relaciones Norte-Sur, la clase y el género.

LA DIMENSIÓN NORTE-SUR

Los datos de las emisiones de cada país no captan las responsabilidades históricas. Las emisiones históricas de CO2 siguen contribuyendo al cambio climático. Los datos sobre las emisiones acumuladas proporcionan una visión más realista. La diferenciación entre las emisiones de CO2 causadas por el uso de combustibles fósiles y las emisiones de CO2 causadas por la deforestación y el cambio del uso del suelo también es importante. En cuanto a las emisiones acumuladas de 1850 a 2021, Estados Unidos lidera con el 20.3% de las emisiones acumuladas de CO2 a nivel mundial. China ocupa el segundo lugar con el 11.4%. Los siguientes países son Rusia (6.9%), Brasil (4.5%), Indonesia (4.1%), Alemania (3.5%), India (3.4%), el Reino Unido (3.0%), Japón (2.7%) y Canadá (2.6%). Las emisiones de CO2 del transporte internacional, que normalmente se excluyen de los datos nacionales y de los objetivos de emisiones, situarían al sector en el undécimo lugar. En la mayoría de estos países, las emisiones de CO2 han sido causadas abrumadoramente por los combustibles fósiles, mientras que en Brasil e Indonesia se deben en un 85% o más a la deforestación y al cambio de uso del suelo. Más allá del hecho de que los beneficiarios financieros de las actividades extractivas se encuentran sobre todo en el Norte global, los datos sobre las emisiones acumuladas de CO2 en relación con la población de los países ni siquiera muestran a China, India, Brasil e Indonesia entre los primeros veinte países. En total, los cuatro países son responsables del 23% de las emisiones acumuladas desde 1850 hasta 2021, mientras que albergan al 42% de la población mundial. El 10% de la población mundial que vive en Estados Unidos, Rusia, Alemania, el

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

Reino Unido, Japón y Canadá, en cambio, es responsable del 39% de las emisiones acumuladas de CO2 (Evans, 2021).

Los países industrializados del Norte global son los principales responsables de las emisiones de GEI y, por tanto, del cambio climático. Las principales consecuencias, sin embargo, afectan mucho más a los países del Sur global, aunque no sean los principales responsables del cambio climático. Esto genera una responsabilidad especial del Norte global hacia el Sur global, que también se ve más afectado por la catástrofe climática. El Norte global, sin embargo, no está cumpliendo con esta responsabilidad, ni reduciendo drásticamente las emisiones ni transfiriendo tecnologías ambientales importantes, ni pagando reparaciones. Incluso los fondos climáticos para el Sur global acordados en las cumbres climáticas apenas se han desembolsado. El Norte global quiere conservar el control y el liderazgo tecnológico en el proceso de transformación. Como en el anterior boom de las materias primas, el Sur global se ve obligado una vez más a asumir el papel colonial de proveedor primario de recursos.

Mientras tanto, las “iniciativas de sostenibilidad” del Norte global están produciendo desplazamientos, destrucción ambiental y apropiación de tierras en el Sur global: a través de parques solares y eólicos, producción de hidrógeno, represas, monocultivos para biocombustibles y la nueva minería de tierras raras. La minería de carbón está siendo reemplazada por la minería de litio, que requiere grandes cantidades de agua. Gran parte del litio se extrae de los depósitos de salmuera continentales por medio de la tecnología evaporítica al aire libre. Algunos investigadores estiman que evaporan entre 100 y 800 litros de agua por kg de carbonato de litio (según el depósito), lo que tiene graves consecuencias ambientales y pone en duda la sostenibilidad de la minería de litio (Vera et al., 2023). El *Instituto de Tierras Raras y Metales*, una plataforma suiza para la compra de metales y tierras raras (que ofrece también la posibilidad de almacenar las compras de los clientes), estima un consumo de agua de 2,000 litros por kg (ISE - Institute for Rare Earths and Metals, 2022). El centro de investigación independiente Danwatch ha consultado a empresas productoras de litio, investigadores y estudios existentes, obteniendo estimaciones que van de 400 a 2 millones de litros de agua por kg de litio, sin pero obtener detalles sobre cómo llegarían a esos resultados las estimaciones más bajas y las más altas (Seidenfaden, 2019). Hay argumentos e indicios convincentes de que el golpe de Estado de 2019 contra Evo Morales en Bolivia estaba vinculado a los ricos depósitos de litio del país (Gatehouse, 2020). Ante las acusaciones de estar involucrado en el golpe, Elon Musk tuiteó: “Vamos a dar golpes contra quien queremos”ⁱⁱ.

LA DIMENSIÓN DE CLASE

Frente a la narrativa de que todos estamos en el mismo barco, es importante señalar que no todos son responsables del mismo volumen de emisiones. Según un estudio que analiza las emisiones de GEI entre 1990 y 2019 (CHANCEL, 2022), el 50% de la población mundial que se encuentra en la parte inferior de la escala produce con el 11.5% de las emisiones totales de GEI. El 40% del medio un 40.5% y el 10% superior el 48% de todas las emisiones de GEI. El 1% más rico contribuye incluso con el 16.9%, sin mencionar que los superricos suelen ser también los propietarios o grandes inversores de las industrias responsables de las principales emisiones. 77 millones de personas, el 1% de la población mundial, emiten un 50% más de emisiones de GEI que 3,800 millones de personas, el 50% más pobre de la población mundial. Un estudio sobre el crecimiento de las emisiones de GEI entre 1990 y 2019 revela que las emisiones de los más ricos, y especialmente de los superricos, están creciendo a un ritmo mucho más rápido que las emisiones del resto de la población. Mientras que el 50% más pobre de la población mundial contribuyó solo con el 16% del crecimiento de las emisiones, el 1% más rico contribuyó con el 23%. Esto refleja la desigualdad Norte-Sur y la dimensión de clase. Es evidente que ya no nos podemos permitir a los ricos. El 10% más rico de los EE. UU. contribuye con 140 veces más emisiones de GEI que el 50% más pobre de la población del África subsahariana. En todos los países, las personas ricas son responsables de emisiones mucho mayores que los estratos sociales más bajos. El 10% más rico de Europa es responsable de seis veces más emisiones de GEI que el 50% más pobre del continente. Por lo tanto, como dijo Chico Mendes “la ecología sin lucha de clases es jardinería”.

LA DIMENSIÓN DE GENERO

Las mujeres son las más afectadas, y entre ellas hay una jerarquía étnica, geográfica, religiosa y de clase. Las mujeres ocupan la mayoría de los puestos de trabajo “sistémicos”, los trabajos necesarios para la sociedad. Estos son los trabajos – en cuidado, salud, limpieza, preparación de comida, enseñanza y otros – que suelen ser peor pagados y que tienen menos reconocimiento social, que muchas ocupaciones asignadas socialmente a hombres. Estos son también los trabajos que vamos a necesitar más en futuro. Aunque la mayoría de las organizaciones internacionales, los políticos nacionales e incluso muchos sindicatos,

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

especialmente los sindicatos industriales, se aferran a la idea de que los lugares de trabajo industriales que están desapareciendo tienen que ser reemplazados por empleos industriales “verdes” (ILO, 2019) eso es de hecho poco probable y además innecesario. Los trabajos que vamos a necesitar más a futuro son justo, los que hoy son mal pagados y que tienen menor reconocimiento social. La transformación socio-ecológica en marcha también está expulsando a las mujeres del trabajo remunerado. Entre dos tercios y el 71% de los “empleos verdes” están ocupados por hombres, lo que hace que la brecha de género sea mayor que en el empleo general, y de los nuevos empleos verdes creados hasta 2030 solo el 25% estarán ocupados por mujeres (IMF, 2024, p. 10; SQALLI et al., 2021). Por lo tanto, una transformación exitosa requiere una reevaluación fundamental del trabajo, lo que incluye redefinir la organización social del trabajo, considerar otras formas de trabajo y promover diferentes orientaciones de valores.

REVALORIZAR Y DECOMODIFICAR EL TRABAJO

La revalorización social del trabajo y una perspectiva de salida de la sociedad del trabajo son indispensables. Para ello, también es necesario abordar y tender a eliminar la división entre el trabajo supuestamente “productivo” y el “reproductivo”. Un paso importante sería dejar de considerar el trabajo como una mercancía, y convertirlo en una cuestión de bienes comunes. Esto significa, por un lado, que la fuerza de trabajo ya no se pierde –como ocurre en el capitalismo– cuando no se compra, sino que se utiliza según las necesidades y las capacidades. Por otro lado, el trabajo no remunerado ya no puede volverse invisible y coaccionarse social y económicamente tan fácilmente.

El mantenimiento de la fuerza de trabajo como un bien común también implica el control y la toma de decisiones colectivas sobre la fuerza de trabajo. Esto está vinculado al objetivo ideal de poner los medios de producción bajo el control democrático colectivo de los trabajadores y las comunidades, es decir, socializarlos. Este proceso se puede ver en cientos de fábricas recuperadas bajo control obrero en todo el mundo. No hay despidos y las cuestiones ecológicas, sanitarias y sociales se vuelven centrales para los trabajadores tan pronto como pueden discutir temas distintos a los aumentos salariales con un horizonte de cambio.

Immanuel Wallerstein indica que la cuestión central en la construcción del socialismo no es la propiedad o el control de recursos económicos, sino más bien la decomodificaciónⁱⁱⁱ de los procesos económicos mundiales. Con decomodificación, Wallerstein se refiere a la

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

“eliminación de la categoría del lucro” (Wallerstein, 2000, p. 157). El capitalismo, según Wallerstein, se ha caracterizado principalmente por ser un “programa de comodificación de todo” (Wallerstein, 2000, p. 157), habiendo avanzado mucho en su camino, con todas las consecuencias conocidas. Por eso, Wallerstein propone que el socialismo debería ser un programa para la decomodificación de todo, viéndolo como una tarea que se tardará siglos en avanzar (Wallerstein, 2000, p. 157). La fuerza de trabajo es sin duda uno de los aspectos más importantes de decomodificar (Azzellini, 2018).

Antes de pasar a la resistencia y las utopías concretas analizo el papel de las utopías en las luchas por el cambio.

¿QUÉ ES LA UTOPIA?

La izquierda tradicional ha criticado con frecuencia a las utopías, indicando que Marx mismo se opuso a ellas y criticó a los socialistas utópicos. Sin embargo, lo que criticaba Marx eran las *utopías abstractas*, como diría Ernst Bloch, distinguiéndolas de las *utopías concretas*. “El punto de contacto entre el sueño y la vida —sin el cual el sueño no es más que utopía abstracta y la vida solo trivialidad— se halla en la capacidad utópica reintegrada a su verdadera dimensión, la cual se halla siempre vinculada a lo real-posible” (Bloch, 1977, p. 135). Marx en realidad reivindicaba la utopía como necesaria, como lo hizo en una carta a Arnold Ruge en 1843:

Luego será evidente que el mundo ha estado soñando por mucho tiempo con la posesión de una cosa de la cual, para poseerla realmente, debe tener consciencia. Será evidente que no se trata de trazar una línea mental entre el pasado y el presente, sino de materializar los pensamientos del pasado. Finalmente, será evidente que la humanidad no está comenzando una nueva tarea, sino que está llevando a cabo de manera consciente su vieja tarea (Marx, 2008).

La utopía y la prefiguración utópica en la lucha por una sociedad sin clases han sido reivindicadas por muchos marxistas. Para Herbert Marcuse (1986) la utopía era un ejercicio de imaginación política necesario para poder desarrollar proyectos alternativos (aunque era pesimista respecto a su posibilidad de desafiar la ideología capitalista vigente en las sociedades industrializadas). Walter Benjamin (1965) habla del ahora-tiempo; John Holloway (2010) habla de *cracks* en el capitalismo que dejan entrever un posible futuro diferente. Ernst Bloch (1977) considera la anticipación social-utópica como imprescindible en el contexto de una praxis

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

comunista. Aparte del recurso al pasado, es también la esperanza y la imaginación de un futuro distinto posible lo que constituye el *aún-no* de Bloch. Una praxis crítica de liberación tiene la esperanza de un futuro alcanzable como fundamento necesario. La importancia de vivir las nuevas relaciones sociales es fundamental, ya que, como Bloch (1971) insiste, Marx siempre subrayó, que “la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Marx, 1973).

El concepto de las utopías concretas lo podemos reencontrar en la teología de la liberación. Para Gustavo Gutiérrez, uno de los principales teóricos de la teología de la liberación, quien se refiere directamente a Bloch, la utopía tiene que ser una utopía concreta:

La utopía, contrariamente a lo que el uso corriente sugiere, está marcada por su *relación a la realidad* histórica presente [...] La utopía significa necesariamente una denuncia del orden existente. [...] Pero la utopía es, también, un anuncio. Anuncio de lo que todavía no es, pero que será; presagio de un orden de cosas distinto, de una nueva sociedad. [...] la utopía como movilizadora de la historia y subversiva del orden existente. Si la utopía no lleva a una acción en el presente, es una evasión de la realidad (Gutiérrez, 1975, pp. 310–312).

La utopía introduce también la dimensión comunal a la cuestión de emancipación y liberación y es en ella donde se desarrollan, experimentan y viven principalmente las utopías concretas. La utopía concreta radicaliza el compromiso de los y las que luchan, y les ayuda a mantenerse fieles a sus intenciones de construir una sociedad libre sin desigualdades sociales (Gutiérrez, 1975, p. 317).

En las luchas sociales en América Latina, la tradición y el mito tienen una función permanente. Es lo que Benjamin (2007, p. 33) llamó una “flaca fuerza mesiánica sobre la que el pasado exige derechos”. Durante siglos, elementos de luchas y movimientos pasados en contra del orden social establecido se volvieron banderas de las luchas actuales.^{iv} Eso es lo que Benjamin llamaba una “cita secreta entre las generaciones pasadas y la nuestra” (2007, p. 33) y expresa una temporalidad distinta a la temporalidad de la modernidad, ya que pasado, actualidad y futuro solapan, se entrecruzan y forman un nuevo significado hacia el futuro.

A partir de 1960, la apertura de espacios para la creación utópica ha estado muy presente en los movimientos. Wini Breines las define como *políticas prefigurativas*, que pueden ser individuadas “en contra-instituciones, manifestaciones y en intentos de incorporar valores personales y anti-jerárquicos en la política” (Breines, 1989, p. 6). Un elemento central es la

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

democracia participativa. Los medios no están sometidos a los fines. No se trata de implementar un programa, sino de un proceso sin un resultado definido previamente. La consigna zapatista “preguntando caminamos” refleja también eso. Muchos de los nuevos movimientos globales han sido denominados *movimientos prefigurativos* considerando la centralidad de prácticas prefigurativas (Maeckelbergh, 2011).

Investigar y difundir las utopías concretas como alternativas al sistema capitalista es de gran importancia ya que el credo del capitalismo globalizado es que no hay alternativa.

LAS UTOPIÁS CONCRETAS O PREFIGURACIÓN UTÓPICA

En las ideas y prácticas de autogestión democrática comunitaria y de los medios de producción en América Latina y en el Caribe confluyen costumbres ancestrales y renovadas de comunidades y pueblos indígenas, experiencias de las comunidades fundadas por ex esclavos africanos autoliberados conocidas como quilombos, palenques, cumbes o pueblos cimarrones, y un amplio historial socialista, revolucionario, obrero y campesino.

El filósofo y educador venezolano Simón Rodríguez (1769-1854), maestro de Simón Bolívar y referente central del bolivarianismo, que había frecuentado a los socialistas utópicos en Francia a principios del siglo XIX, propuso en 1847 un autogobierno local llamado toparquía (del término griego “topos”, lugar). Según Rodríguez el gobierno local directo era la única medida eficaz contra el despotismo. Las comunidades autogobernadas formarían una confederación en la que se hubiera abolido el poder de la iglesia, los ricos y los militares. (Rodríguez 2001, 542).

La confederación de comunas fue también la alternativa que avanzó la Comuna de París frente al estado-nación centralizado. En el análisis de la administración socialista revolucionaria de la Comuna de París, Marx afirmó que el sistema capitalista puede ser superado “si las sociedades cooperativas unidas han de regular la producción nacional según un plan común, tomándola así bajo su propio control”, y como Marx resume, “¿qué otra cosa, señores, sería sino comunismo, comunismo ‘posible’?” (Marx 1871, p. 335).

Los practicas colectivas y comunitarias de producción y de organización de las comunidades indígenas en las Américas influyeron en varios revolucionarios latinoamericanos en el siglo XX. Ricardo Flores Magón (1874-1922), anarquista y sindicalista revolucionario mexicano, fundó y lideró un movimiento considerado precursor de la Revolución Mexicana. El

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

conocido lema “Tierra y Libertad”, adoptado más tarde por Emiliano Zapata, es de Flores Magón. El movimiento promovió una reforma agraria radical y el autogobierno democrático de las comunidades rurales e indígenas, que Flores Magón consideraba listas para el comunismo (Flores Magón, 1911). Magón fue arrestado por el gobierno estadounidense y murió, probablemente asesinado, en prisión en 1922. En Oaxaca, el estado natal de Flores Magón, el “magonismo” sigue siendo una referencia importante.

En la Revolución Mexicana, después de haber derrotado a las tropas del gobierno, los Zapatistas y los Villistas abandonaron la Ciudad de México en diciembre de 1914 y Zapata y las facciones más radicales del zapatismo se concentraron en Morelos (principalmente alrededor de Cuernavaca). Unieron a los trabajadores y campesinos impulsando una reforma agraria radical y proponiendo la nacionalización de los ingenios azucareros. En los pueblos construyeron prácticas de autogobierno colectivo comunal. La experiencia duró solo hasta octubre de 1915, cuando los zapatistas perdieron el control de la región (Bosteels, 2014, p. 174).

El socialismo comunitario también está conectado con corrientes del pensamiento marxista latinoamericano. El marxista peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930) defendía un socialismo latinoamericano original y una transición hacia él, enraizado en prácticas indígenas colectivas. Estaba convencido del potencial de los pueblos indígenas para construir el socialismo en países con una mayoría indígena. Las comunidades indígenas en Perú representaban un “factor natural de socialización de la tierra” y mantenían buena parte de su organización comuna y todas las modalidades de trabajo colectivo y cooperativo hasta bajo condiciones de marginalización y fragmentación de las tierras. Mariátegui consideró a las comunidades indígenas formas concretas de organización social y económica basadas en la colectividad y rechazó la caracterización de la economía indígena como primitiva según las etapas de desarrollo de Marx y Engels. Argumentó que la organización social y económica de los pueblos indígenas es superior al latifundio semifeudal, que no es capaz de avanzar tecnológicamente (Mariátegui 2010).

Las expresiones de organización política como una confederación horizontal de comunidades en el siglo XXI están íntimamente ligadas a estas experiencias y a la tradición socialista comunitaria que predominó en los escritos y movimientos revolucionarios de izquierda antes de la aparición del socialismo de Estado. Como ha destacado Gustavo Esteva, fue el “impulso comunitario” original del socialismo antes de que se convirtiera en “colectivismo, burocracia y autodestrucción”. “Las comunidades aparecen como una

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

alternativa”, continúa Esteva, “porque se restaura la unidad entre la política y el lugar, y el pueblo adquiere un marco en el que puede ejercer su poder, sin tener que entregarlo al Estado” (Esteva, 2009).

PRÁCTICAS CONTEMPORÁNEAS DE DEMOCRACIA CONSEJISTA

Prácticas en línea con los principios del repertorio consejista y comunero se pueden encontrar en toda América Latina contemporánea. En cuanto a la autogestión comunal, se sitúan principalmente en contextos indígenas. Las comunidades zapatistas en Chiapas, México, son el caso más conocido y mejor documentado de las prácticas de autogobierno democrático directo, comunal y consejista con una perspectiva socialista. Su ejemplo llevó a la proclamación de comunidades autoadministradas en otros estados mexicanos, principalmente en Oaxaca y Guerrero. Aunque los detalles pueden diferir de un caso a otro, existen prácticas organizativas que comparten principios de democracia comunera y consejista en regiones indígenas de todo Ecuador; en las formas de organización comunal de los habitantes de la metrópoli indígena de El Alto en Bolivia; en los “asentamientos” del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil; en las luchas y los barrios construidos por los piqueteros, los movimientos de trabajadores desocupados en Argentina; en los barrios autoconstruidos del Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL) en Chile; en los Consejos Comunales y Comunas en Venezuela; y en cientos de empresas recuperadas por los trabajadores, principalmente en Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela.

Así como trabajadores del campo sin tierras han tomado tierras a lo largo de la historia, también los obreros y sus comunidades han tomado el control de lugares de trabajo en todo tipo de crisis políticas y económicas, en distintos sistemas políticos y alrededor de todo el mundo durante por lo menos los últimos 180 años. La crisis del capitalismo que golpeó a América Latina en particular en los años noventa, y la crisis del modelo neoliberal impuesto en el continente, provocó la toma de fábricas a lo largo de la región, especialmente en Argentina, donde la implosión política y económica y el fracaso de los empleadores y de las estrategias sindicales para responder al desempleo y la pauperización llevaron a que cada vez más trabajadores de distintos sectores ocuparan y autogestionaran sus lugares de trabajo. Hoy, más de 15.000 trabajadores administran manera colectiva y democrática a más de 430 empresas recuperadas, entre las que se cuentan no sólo fábricas sino también hospitales, restaurantes,

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

imprentas y un astillero. En Brasil, Uruguay y Venezuela, aunque en menor medida, también se dieron tomas masivas de empresas. La crisis económica global actual ha producido una nueva militancia de base, formas radicales de protesta y nuevas tomas obreras en Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, España, Escocia, Canadá, los Estados Unidos, Corea del Sur, India, Indonesia, Rusia, Turquía, Egipto, Túnez, Venezuela, Brasil y, nuevamente, Argentina. (Azzellini, 2021b, 2025; Azzellini & Ness, 2021). Históricamente, no se ha logrado imponer el control obrero a gran escala y a largo plazo. Sin embargo, al contrario de la sugerencia común de que los numerosos problemas internos que enfrentan las empresas controladas por los trabajadores constituyen las razones de su fracaso, y a pesar de las condiciones adversas del capitalismo que los rodea, las empresas bajo control obrero casi siempre han fallado debido a la amenaza o al uso de la represión violenta (Plys, 2016).

Regresando a la cuestión de la transición socio-ecológica dirijo mi atención hacia la Empresa Recuperada por sus Trabajadores y Trabajadoras (ERT) GKN en Campi Bisenzio, cerca de Florencia, Italia. La ex planta de producción de ejes de transmisión para carros es uno de los ejemplos más interesantes de cómo trabajadores, movimientos ecologistas y otros movimientos sociales y populares empujan una reconversión industrial y transición justa desde abajo. La planta fue cerrada el 9 de julio de 2021 por el fondo buitre británico Melrose Industries que la había adquirido en 2018. Los 422 trabajadores fueron informados por correo electrónico de que habían sido despedidos por causas “naturales” de la “transición verde”. Los trabajadores decidieron ocupar la empresa declarando una “asamblea permanente” (las asambleas de trabajadores adentro de la empresa están reconocidas por la legislación laboral italiana) (Collettivo di Fabbrica GKN, 2022, p. 9).

Frente al fracaso de la anterior administración empresarial, como también de las instituciones del Estado para resolver la situación, los trabajadores decidieron luchar por la conversión industrial de GKN bajo control obrero. Los trabajadores discutieron varias opciones y posibilidades con ingenieros, abogados e investigadores voluntarios calificados de convertir la actividad industrial y reiniciar la producción bajo el control obrero. A partir de estas consultas, los trabajadores finalmente decidieron la conversión industrial de la planta de GKN a la producción de paneles solares, baterías eléctricas y bicicletas de carga (Cirillo et al., 2022). Aunque la gran mayoría de los trabajadores de GKN están afiliados a la Federación de Trabajadores Metalúrgicos (FIOM), un sindicato que forma parte de la tradicional Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL), de tendencia izquierdista, los trabajadores

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

de GKN, para ser más inclusivos, decidieron organizarse desde el principio a partir de su representación sindical unitaria RSU y luego principalmente como colectivo de trabajadores de GKN.

La lucha ha sido larga y ha incluido la movilización de protestas públicas y campañas de solidaridad. Los trabajadores consiguieron varias victorias legales. Los juzgados declararon ilegales los despidos. La legislación sigue, sin embargo, favoreciendo a los empresarios, que siguieron recibiendo plazos para presentar sus planes de reconversión que nunca presentaron. Los trabajadores de la GKN han logrado movilizar en varias ocasiones a decenas de miles de personas en su apoyo. También se produjo una huelga general y otra huelga de trabajadores metalúrgicos en la provincia de Florencia. Además, los trabajadores de GKN han estado cooperando estrechamente con el movimiento ecologista Fridays For Future Italy y han tendido la mano, trabajado con y apoyado las luchas de otros lugares de trabajo, trabajadores precarios, agricultores, estudiantes, organizaciones feministas y el movimiento LGBTQI+. Desde el 2023 los trabajadores de GKN también organizan anualmente un Festival de Literatura de la Clase Obrera al que asisten unas 4,000 personas y junto con el colectivo de teatro radical Kepler-452 de Bolonia, montaron una obra llamada “El Capital: un libro que aún no hemos leído”, en la que los trabajadores presentan su lucha y los mecanismos de explotación en la fábrica. El movimiento para la justicia climática Última Generación (Last Generation) también expresó su solidaridad con los trabajadores de GKN y bloqueó una de las autopistas más importantes de la ciudad de Roma el 18 de diciembre de 2023 (Iorio, 2023).

Para la conversión completa y el inicio de la producción a escala industrial se necesitan inversiones de casi €11.5 millones. A principios de 2024 los trabajadores de GKN iniciaron una campaña de financiación colectiva y una oferta internacional de “acciones populares” como inversiones solidarias en la idea de conversión de la fábrica. Hasta octubre lograron juntar €1.3 millones en participaciones a la cooperativa y €400,000 en acciones populares. Un inversionista ha ofrecido €2 millones. *Banca Ética* y otras dos iniciativas de inversión ética firmaron el compromiso de un préstamo blando de €6 millones, que está vinculado a una ley que la región de Toscana debe aprobar y que asignaría a la GKN la fábrica como espacio industrial anti-especulación, que no puede albergar empresas del sector logístico, y que debe reutilizar el inmueble como un consorcio industrial para actividades productivas locales, lo que permitiría a los trabajadores de GKN convertir formalmente su colectivo en una cooperativa. Además, la región debería hacer uso del derecho del Estado italiano de tener la prioridad en la adquisición

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

de la planta. Mientras tanto, la GKN ya ha producido prototipos de las bicicletas de carga, y empezó a tomar órdenes para empezar a producirlas a finales de 2024 (Gabbriellini, comunicación personal, el 22 de junio de 2024; LabourNet, 2024). En octubre del 2024 salió a la luz que los dueños habían vendido la planta secretamente a otro consorcio formado por algunos de los encargados del negocio. Los trabajadores de la GKN anunciaron redoblar su lucha para hacer realidad la reconversión industrial.

UNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES

En la transición hacia el socialismo, como dice István Mészáros, “el punto clave es el establecimiento de un **modo históricamente nuevo de mediar** el intercambio metabólico de la humanidad con la naturaleza, y de las actividades productivas cada vez más autodeterminadas de los individuos sociales entre sí” (Mészáros, 2001, p. 871). El gran desafío es “la articulación de prácticas materiales y formas institucionales correspondientes bien tangibles. En otras palabras, la viabilidad histórica del sistema comunal propugnado por Marx ... como la alternativa, sostenida positivamente por esfuerzo propio, a la división del trabajo estructurada antagonísticamente y su relación de valores” (Mészáros, 2001, p. 872). Las comunas y las empresas bajo control obrero u obrero-comunitario son el contexto más idóneo para avanzar en el trabajo sostenible y la decomodificación. La idea de la comuna como espacio de autogobierno democrático y el control obrero o la autogestión de los medios de producción corresponden al marco de la imaginación alternativa de muchos movimientos populares. Las prácticas se basan en un concepto de democracia que se asemeja a la democracia consejista y contribuye a la renovación de un “repertorio consejista”.

La construcción de las alternativas tiene que ir de mano con la lucha directa en contra del capital donde sea posible enfrentarlo, y especialmente en el trabajo, ya que la interrupción de las cadenas de valor sigue siendo el arma más efectiva que tiene la clase trabajadora.^v Retirarse a construir pequeñas alternativas en los nichos tolerados por el capital significa que la lucha ya está perdida. El capital avanza por medio de la expropiación y la apropiación de bienes comunes y bienes públicos. Y las empresas que tienen como meta aumentar la extracción de plusvalía a cualquier costo, siempre crecerán más rápidas que las empresas que ponen el bienestar de los trabajadores, consumidores, comunidades y la naturaleza al centro.

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

¿Es posible aplicar las medidas necesarias para frenar el aumento de temperatura manteniendo el modo de producción capitalista y el modelo social resultante? Parece muy improbable, para no decir que es imposible. Por lo tanto, las luchas en torno a ellas no serán fáciles. A la objeción de que todo esto es imposible, quiero contestar que la historia no es lineal y que la humanidad creó el capitalismo y entró históricamente al sistema capitalista. Por tanto, también puede superarlo y salir del mismo.

REFERENCIAS

Azzellini, D. (2018). Labour As A Commons: The Example Of Worker-Recuperated Companies. **Critical Sociology**, 44(4-5), 763-776. Disponible En: <https://doi.org/10.1177/0896920516661856>

AZZELLINI, D. (2021a). **Sustainable Work. Country Study Of Discourses, Policies, And Actors. An Investigation Of Nine European Countries: France, Portugal, Spain, The Netherlands, The United Kingdom, Sweden, Norway, Poland, And Slovakia** (Working Paper Of The Specialist Group On Sociology And Labour Market Policy Of The Hdba 1; P. 195). University Of Applied Labour Science.

AZZELLINI, D. (2021b). Workers' Control And Self-Management. En H. Veltmeyer & P. Bowles (Eds.), **The Essential Guide To Critical Development Studies** (Second Edition, Pp. 366-373). Routledge.

AZZELLINI, D. (2023). **Sustainable Work And Just Transition: Policies And Labour Movement Actors In France, The United Kingdom, Germany, Norway, Spain, Poland, Colombia, Mexico And The Philippines** (P. 121). Rosa Luxemburg Foundation Geneva. <https://rosalux-geneva.org/sustainable-work-and-just-transition/>

AZZELLINI, D. (Ed.). (2025). **Una Historia Alternativa Del Trabajo: Control Obrero Y Democracia En El Lugar De Trabajo**. El Colectivo.

AZZELLINI, D., & Ness, I. (Eds.). (2021). **Poder Obrero. Autogestión Y Control Obrero Desde La Comuna Hasta El Presente**. Editorial El Colectivo.

BENJAMIN, W. (1965). Geschichtsphilosophische Thesen. En **Zur Kritik Der Gewalt Und Andere Aufsätze. Mit Einem Nachwort Von Herbert Marcuse**. Suhrkamp.

BENJAMIN, W. (2007). **Sobre El Concepto De Historia. Tesis Y Fragmentos**. Piedras De Papel.

BLOCH, E. (1971). **On Karl Marx**. Herder And Herder.

BLOCH, E. (1977). **El Principio Esperanza**. Editorial Aguilar.

BOSTEELS, B. (2014). The Mexican Commune. En **Communism In The 21st Century. Whither Communism? The Challenges Of The Past And The Present** (Vol. 2, Pp. 161-189). Praeger.

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

BREINES, W. (1989). **Community And Organization In The New Left, 1962–1968: The Great Refusal**. Rutgers University Press.

CHANCEL, L. (2022). Global Carbon Inequality Over 1990–2019. **Nature Sustainability**. <https://doi.org/10.1038/S41893-022-00955-Z>

CIPAME. (2021, De Agosto De). **Declaración Política Unitaria De Los Sindicatos Minero Energéticos Para La Transición Justa**. Cipame. <https://cipame.org/comunicados/Declaracion-Politica-Unitaria-De-Los-Sindicatos-Minero-Energeticos-Para-La-Transicion-Justa/>

CIPAME (Director). (2022, Mayo 19). Lanzamiento Del Cipame - Panel Académico: Desarrollo De La Transición En Colombia Y Cómo Concretarla [Video Recording]. https://www.youtube.com/watch?v=Nuwnvsoc2_I

CIRILLO, V., Feltrin, L., Gruppo Di Ricerca Solidale GKN, Leonardi, E., & Salvetti, D. (2022). **Un Piano Per Il Futuro Della Fabbrica Di Firenze. Dall'ex GKN Alla Fabbrica Socialmente Integrata** (46; Quaderni, Número 46, P. 114). Fondazione Giangiacomo Feltrinelli.

CIVILLINI, M. (2023, Mayo 25). UN Advises Against Offsets For Carbon Removal Technologies. Climate Home News. <https://www.climatechangenews.com/2023/05/25/un-advises-against-carbon-offsets-for-carbon-removal-technologies/>

COLLETTIVO DI FABBRICA GKN. (2022). **Insorgiamo. Diario Collettivo Di Una Lotta Operaia (E Non Solo)**. Edizioni Alegre.

DAVIDSON, B. (2023). Labour On The Leading Edge: A Critical Review Of Labour Rights And Standards In Renewable Energy. **Energy Research & Social Science**, 97. <https://doi.org/10.1016/j.erss.2022.102928>

DEPARTMENT OF ENERGY (2022, Diciembre 13). **Biden-Harris Administration Announces \$3.7 Billion To Kick-Start America's Carbon Dioxide Removal Industry**. Energy.Gov. <https://www.energy.gov/articles/biden-harris-administration-announces-37-billion-kick-start-americas-carbon-dioxide>

ESTEVA, G. (2009, Enero 4). Otra Mirada, Otra Democracia. Festival Mundial De La Digna Rabia, Convocado Por El EZLN 4 De Enero De 2009, San Cristóbal De Las Casas. <http://rcci.net/globalizacion/2009/fg833.htm>

EUROSTAT. (2022). EU's Circular Material Use Rate Decreased In 2021. Eurostat. <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/-/Ddn-20221213-1>

FLORES MAGÓN, R. (1911). El Pueblo Mexicano Es Apto Para El Comunismo. **Regeneración**, 53. <http://www.archivomagon.net/periodico/regeneracion/cuartaepoca/pdf/E4n53.pdf>

GABBRIELLINI, F. (2024, Junio 22). Author's Interview With Francesca Gabbriellini, Researcher, University Of Bologna, Italy. 22. June 2024. [Comunicación Personal].

GATEHOUSE, M. (2020, Diciembre 8). Bolivia's Lithium Coup. Latin America Bureau. <https://lab.org.uk/bolivias-lithium-coup/>

GRAMSCI, A. (2018). **Pasado Y Presente. Cuadernos De La Cárcel**. Gedisa Editorial.

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

GUTIÉRREZ, G. (1975). **Teología De La Liberación. Perspectivas**. Ediciones Sígueme.

HOLLOWAY, J. (2010). **Crack Capitalism**. Pluto Press.

ILO. (2019). **World Employment And Social Outlook: Trends 2019**. ILO.

IMF. (2024). Green Jobs And The Future Of Work For Women And Men (2024/003; Staff Discussion Notes, P. 47). IMF. <https://www.imf.org/en/Publications/Staff-Discussion-Notes/Issues/2024/09/27/Green-Jobs-And-The-Future-Of-Work-For-Women-And-Men-553308>

IORIO, F. (2023, Agosto 7). **GKN Di Firenze: Un Modello Di Militanza Operaia** [Lotta Per Il Socialismo]. <https://www.lottaperilsocialismo.it/635/Gkn-Di-Firenze-Un-Modello-Di-Militanza-Operaia>

IPCC. (2022). **Climate Change 2022: Mitigation Of Climate Change. Contribution Of Working Group III To The Sixth Assessment Report Of The Intergovernmental Panel On Climate Change**. Cambridge University Press. <https://www.ipcc.ch/report/sixth-assessment-report-working-group-3/>

ISE - Institute For Rare Earths And Metals. (2022, Noviembre). **Lithium Industry: Carbon Footprint And Water Use Needs To Be Improved**. Institut Für Seltene Erden Und Strategische Metalle. <https://en.institut-seltene-erden.de/lithiumindustrie-verbesserungsbedarf-bei-co2-bilanz-und-wasserverbrauch/>

KAZA, S., Yao, L. C., Bhada-Tata, P., & Van Woerden, F. (2018). **What A Waste 2.0: A Global Snapshot Of Solid Waste Management To 2050**. World Bank. <http://hdl.handle.net/10986/30317>

LABOURNET. (2024, Noviembre 6). **Update Besetzte GKN Fabrik Bei Florenz**. Labournet.Tv. <https://de.labournet.tv/update-besetzte-gkn-fabrik-bei-florenz>

MAECKELBERGH, M. (2011). Doing Is Believing: Prefiguration As Strategic Practice In The Alter-Globalization Movement. **Social Movement Studies: Journal Of Social, Cultural And Political Protest**, 10(1), 1–20.

MARCUSE, H. (1986). **El Final De La Utopía**. Seix Barral.

MARX, K. (1973). **Tesis Sobre Feuerbach**. Ediciones De Cultura Popular.

MARX, K. (2008). **Marx A Ruge, Kreuznach, Septiembre 1843**. Marxists Internet Archive. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/M09-43.htm>

MÉSZÁROS, I. (2001). **Más Allá Del Capital**. Vadell Hermanos Editores.

NEIMARK, B., Mahanty, S., Dressler, W., & Hicks, C. (2020). Not Just Participation: The Rise Of The Eco-Precariat In The Green Economy. **Antipode**, 52(2), 496–521. <https://doi.org/10.1111/Anti.12593>

OECD. (2019). **Global Material Resources Outlook To 2060**. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264307452-en>

Entre la crisis climática, ecológica y social del planeta: ¿aún existen caminos para la resistencia y las utopías?

PLYS, K. (2016). Worker Self-Management In The Third World, 1952–1979. **International Journal Of Comparative Sociology**, 57(1–2), 3–29. <https://doi.org/10.1177/0020715215627190>

SEGUNDA ASAMBLEA NACIONAL POR LA PAZ, 2015, & MSMEYA, Mesa Social Mineroenergética Y Ambiental Por La Paz, 2016 - 2018. (2018). **21 Propuestas Desde El Sector Minero Energético Para La Paz Y Transición Hacia Un Proyecto Compartido De País**. <https://transiciones.info/wp-content/uploads/2020/02/21-PROPUESTAS-DESDE-EL-SECTOR-MINERO-ENERGETICO-PARA-LA-PAZ-Y-LA-TRANSICION-HACIA-UN-PROYECTO-COMPARTIDO-DE-PA% C3% 8DS.Pdf>

SEIDENFADEN, J. (2019, Diciembre 1). How Much Water Is Used To Make The World's Batteries? **Danwatch**. <https://danwatch.dk/en/how-much-water-is-used-to-make-the-worlds-batteries/>

SQALLI, Z., Unnikrishnan, S., Mejri, N., Dupoux, P., George, R., & Zrikem, Y. (2021, Octubre 26). **Why Climate Action Needs A Gender Focus**. BCG Global. <https://www.bcg.com/publications/2021/climate-action-impact-on-gender-equality>

UN. (2015). **Sustainable Development Goals**. United Nations. www.un.org/sustainabledevelopment/sustainable-development-goals/

VERA, M. L., Torres, W. R., Galli, C. I., Chagnes, A., & Flexer, V. (2023). Environmental Impact Of Direct Lithium Extraction From Brines. **Nature Reviews Earth & Environment**, 4(3), 149–165. <https://doi.org/10.1038/s43017-022-00387-5>

WALLERSTEIN, I. (2000). A Left Politics For The 21st Century? Or, Theory And Praxis Once Again. **New Political Science**, 22(2), 143–159.

WMO. (2024, Noviembre 8). **2024 Is On Track To Be Hottest Year On Record As Warming Temporarily Hits 1.5°C**. World Meteorological Organization. <https://wmo.int/news/media-centre/2024-track-be-hottest-year-record-warming-temporarily-hits-15degc>

NOTAS

ⁱ Véase la página internet de la alianza “<https://www.wir-fahren-zusammen.de/>

ⁱⁱ Disponible en: <https://twitter.com/panoparker/status/1318157559266762752?lang=de>

ⁱⁱⁱ Comodificación es la transformación de recursos, bienes, servicios, etc. en mercancía. El capitalismo expande comodificando cada vez más elementos y aspectos de la vida y hasta la vida misma. La decomodificación es el proceso de ir quitando el carácter de mercancía y se basa en el concepto desarrollado por Marx en el primer tomo de El Capital “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto.”

^{iv} Por sólo nombrar algunos ejemplos: Tupac Amaru, Zumbi do Palmares, José Martí, Farabundo Martí, Augusto César Sandino, Emiliano Zapata, Pancho Villa, etcétera.

^v Los cambios estructurales de la economía y del modo de producción han reducido la incidencia de algunos instrumentos tradicionales de lucha. En países como p. e. Argentina, Grecia o Francia hasta varios paros nacionales no han podido cambiar las políticas gubernamentales. Hay que encontrar cómo interrumpir de manera efectiva las cadenas productivas y los flujos de capital, pero esa es otra discusión.